

UN VISTAZO HACIA EL FUTURO

Ángel Gómez de Ágreda

Teniente coronel del Ejército del Aire

El jefe de Estado Mayor de la Defensa publicó: *La Fuerza Conjunta ante los retos del futuro. Preparándonos para las operaciones hasta 2030*. A dicha publicación siguió la del jefe de Estado Mayor del Ejército, en que se particulariza dicha prospectiva. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) está intentando adivinar a qué retos se tendrá que enfrentar en los próximos años para definir su Nuevo Concepto Estratégico. El mundo entero se pregunta cómo será el mundo que emerja de la crisis en la que estamos todavía sumidos y de la nueva reordenación que está teniendo lugar.

El mes de noviembre de 2008 se publicó el estudio: *Global Trends 2025: A transformed world*. Se trata de un estudio periódico que realiza el National Intelligence Council dependiente del director nacional de Inteligencia de Estados Unidos. El estudio apareció, en su versión original, en los medios de comunicación y no tiene ningún tipo de clasificación.

El director nacional de Inteligencia es el coordinador de todas las agencias de inteligencia de Estados Unidos.

Y esto es un resumen de las conclusiones a las que llega con respecto a lo que pueden depararnos los próximos 15 años.

Globalización

El Documento, de 120 páginas, es el resultado de una serie de entrevistas y grupos de trabajo de expertos de todo el mundo. Pretende analizar lo que sería el periodo que abarcan las próximas cuatro legislaturas en Estados Unidos, un periodo equivalente, en cuanto a tiempo, al que hemos vivido desde la llegada del presidente Clinton a la Casa Blanca.

Sin embargo, los distintos panoramas que pinta como probables para dentro de 16 años, suponen que el ritmo de los cambios a que nos vamos a ver sometidos, va a ser mucho mayor que en el pasado. Se trata de una *revolución en la concepción de la sociedad* en su conjunto. Las normas sobre las que se asienta el mundo hoy en día, las derivadas del final de la Segunda Guerra Mundial y de Bretton Woods, no servirán para la próxima generación.

El cambio fundamental que apunta el estudio y que está presente en todos los posibles escenarios, es el paso de la hegemonía de Estados Unidos y un sistema prácticamente unipolar, a uno multipolar en el que varios Estados y muchas organizaciones y grupos no estatales marcan la pauta. En ningún caso se habla de la desaparición de los Estados

nacionales como los conocemos ahora, pero en todos se contempla el *creciente poder de grupos de presión* con intereses muy concretos que movilizarán, bien a los responsables de las tomas de decisión, bien a las poblaciones que los soportan.

El fenómeno se está produciendo ahora mismo. Los grupos ecologistas mueven mucho más que conciencias en la actualidad. Sus campañas afectan apreciablemente a las decisiones que toman los líderes mundiales. Campañas de tanta actualidad como el «ponle freno» que reclama la señalización de los «puntos negros» en las carreteras están asumiendo papeles que tradicionalmente estaban reservados a los Estados. La escala a la que se producirán estas intervenciones en las decisiones globales y el poder de estos grupos tiende a incrementarse exponencialmente durante los próximos años.

Por otro lado, las organizaciones multinacionales que existen actualmente corren el riesgo de no aparecer en la foto de familia del año 2025. El estudio es particularmente crítico con Naciones Unidas. El tamaño, la falta de flexibilidad y la necesidad de consenso, harán que las grandes organizaciones carezcan de la cintura necesaria para adaptarse al rápido cambio de circunstancias que la sociedad de la información trae consigo.

En los próximos años vamos a comprobar el verdadero alcance de la globalización. No hará falta llegar al final del periodo estudiado para notar los efectos. La nueva Directiva de Defensa Nacional contempla, ya en el año 2008, escenarios en los que España mantiene intereses en prácticamente los cinco continentes. Todo, a pesar de que España no aparece mencionada siquiera en el estudio del NIC.

Después de dos siglos en que los conflictos han tenido en muchos casos un componente colonial o poscolonial, los enfrentamientos que vamos a sufrir en los próximos años van a tener, cada vez más, un componente económico. Las disputas por el territorio lo serán en realidad por los recursos que éstos contienen o por el acceso que dan a los mismos. *Los recursos energéticos, los alimentos y, sobre todo, el agua serán los detonantes de la mayor parte de las guerras* (1).

El mismo *cambio climático* al que ya hemos hecho alusión anteriormente estará detrás de buena parte de ellos. Los efectos del clima sobre la disponibilidad de agua y de tierras cultivables se verán agravados por otros dos factores que serán determinantes en la próxima década y media: la demografía y la búsqueda de fuentes de energía alternativas.

Todas las previsiones apuntan a que la población mundial crecerá en 1.200 millones de personas en este lapso de tiempo. El consumo de alimentos y agua potable que supondrá esta población adicional será, sin embargo, mucho mayor de lo que su número podría indicar ya que el incremento en el nivel de vida de muchos países en desarrollo y su progresiva adaptación a los hábitos de consumo occidentales, hará que el gasto *per cápita* sea mucho mayor precisamente en los países que van a experimentar este crecimiento (2).

(1) Se estima que, en el presente, hay 21 países y 600 millones de personas afectadas por la falta de agua potable o de tierra cultivable. Estas cifras crecerán hasta los 36 países y 1.200 millones en los próximos 20 años.

(2) El Banco Mundial estima que la demanda de alimentos a escala mundial crecerá en un 50% de aquí al año 2030, mucho más de lo que va a crecer la población.

Respecto a la búsqueda de fuentes de *energía alternativas*, durante el año 2008 hemos tenido el primer ejemplo del peligro que supone el desvío de superficie cultivable para la producción de biocombustibles, cuando éste se produce en paralelo a un aumento de la demanda mundial de alimentos. La escalada de precios resultante fue una de las causas que generaron la crisis por la que estamos atravesando.

Cambios en la economía

Muchos de los cambios que anuncia el estudio, los estamos viviendo a pequeña escala ya en el presente. La transferencia de manufacturas y de servicios a mercados con precios más competitivos, fundamentalmente China e India respectivamente, es una realidad desde hace unos años. Los crecimientos económicos de estos países se han mantenido durante años en cifras de dos dígitos, muy por encima del resto del mundo.

Hacia la mitad de este siglo, cuatro grandes potencias emergentes habrán alcanzado el porcentaje de riqueza que en su día tuvo el G-7 (3) a escala mundial. Ninguna de las cuatro potencias estaba en aquel grupo elitista. Los países que el estudio agrupa bajo las siglas BRIC (Brasil, Rusia, India y China) han iniciado ya esta tendencia. Brasil con su penetración en África, la diversificación de sus ingresos y el añadido del petróleo descubierto en sus costas, empieza a ser un actor de importancia global. Rusia ha basado su desarrollo en la exportación de energía propia y de sus vecinos con una enorme generación de beneficios en los últimos meses. India y China, como se ha dicho, están acaparando la producción de manufacturas y servicios a escala global.

Se están cuestionando ya algunas de las bases que han sostenido el crecimiento de las últimas décadas. El mismo dólar está en peligro como divisa de referencia a medio plazo. Estados Unidos mantendrá, en cualquier caso, una cierta ventaja sobre el resto de los países aunque pierda la hegemonía. Factores como la educación, el tejido empresarial, el poderío militar y las infraestructuras hacen prever su permanencia en la élite en cualquier escenario.

Respecto a los países BRIC y a otros de segunda fila, la situación es diferente. Una serie de países aspiran a convertirse en potencias regionales en función de su población, proyección y situación: Irán, Turquía, Indonesia y Egipto son países cuya población superará con creces los 100 millones de habitantes sino es ya el caso. Las políticas que siguen, los recursos de que disponen y su localización hacen de ellos candidatos firmes a desempeñar el papel de potencias regionales.

Tanto unos como otros van a estar muy condicionados, sin embargo, por problemas específicos. Cada país de los mencionados tiene sus propios retos por delante. Algunos son tan evidentes como el desafío nuclear, las carencias del régimen político imperante y las rivalidades regionales que amenazan a Irán, otras no lo son tanto.

(3) Tanto China como India superarán el Producto Interior Bruto (PIB) de las potencias occidentales, excepto Estados Unidos, en el periodo que se estudia. China ha alcanzado ya al Reino Unido y hará lo mismo con Alemania en dos años. Su producción nacional será igual a la de Japón hacia el año 2015, 10 años después, también India superará el producto bruto japonés.

Rusia se enfrenta a un grave problema demográfico. Igual que en sus vecinos europeos, la población rusa está en declive. En los próximos años perderá más de 10 millones de habitantes. De aquellos que queden, los que lo hagan en la franja de edades considerada productiva, serán muchos menos de los que están disponibles ahora mismo. La falta de mano de obra será uno de los retos que tenga que afrontar Moscú. De hecho, el mismo Ejército ruso corre el peligro de no poder cubrir sus necesidades con generaciones que son numéricamente menores al contingente que tiene actualmente en filas. La *dependencia actual de los precios de la energía* supone un peligro para la continuidad de la expansión económica, si no es capaz de diversificar sus ingresos.

En el caso de China, la *dependencia energética* y las desigualdades sociales serán los retos principales a los que tendrá que hacer frente Pekín. Los enormes recursos energéticos de Asia Central, casi en la frontera occidental de China, supondrán una tentación peligrosa en una región rodeada por Rusia, India y la misma China (aparte de Irán y Turquía como potencias medianas).

India tiene sus propios problemas en la diferencia de desarrollo entre el norte y el sur y en sus inestables fronteras. Con una población que alcanzará los 1.400 millones de personas de forma simultánea a China. Nueva Delhi tendrá que fomentar el crecimiento de las industrias tecnológicas punteras para generar los ingresos necesarios con el fin de sostener el estatus de gran potencia a que aspira.

Curiosamente, ninguna de las nuevas economías emergentes utilizarán el modelo occidental para su desarrollo y la democracia no será la forma predominante de gobierno entre ellas. El llamado *capitalismo de Estado* ofrece muchos atractivos en estos países y hasta el momento, ha resultado efectivo a la hora de gestionar su economía.

Este panorama tan atractivo, queda empañado por el hecho de que las diferencias entre aquellos países que sean ricos y los que sean pobres serán todavía mayores que las existentes en la actualidad. Dentro de cada país, también se *ahondarán las diferencias sociales*. Las economías subsaharianas y algunas suramericanas (especialmente aquellas con regímenes populistas) se quedarán muy rezagadas respecto al resto del mundo.

Los problemas demográficos afectarán muy profundamente a Europa (4) donde el porcentaje de población que habrá abandonado la edad considerada productiva será superior al 30%. La reducción de ingresos y el deseo europeo de mantener el «Estado del bienestar» se verán enfrentados. Sin embargo, Europa se mantendrá como la región desarrollada con menores desigualdades sociales internas.

Lo que para unos países será una carencia, para otros será un lastre. Muchos de los países del África Subsahariana tendrán excedentes de población joven desempleada y potencialmente problemática. La transferencia ordenada de recursos de personal y de material entre los distintos grupos de países, se presenta como la única solución posible si bien, en el caso de Europa, habrá de superar los prejuicios existentes respecto a la inmigración.

(4) España y casi todos los países de la Europa Central y Oriental tendrán menos de un 30% de su población en la franja de edad de menores de 30 años en el año 2025. Sólo en el África Subsahariana el porcentaje será superior al 60%.

Ante la importancia que cobra la producción y distribución de energía para el desarrollo de muchos países, para la supervivencia de otros y en cuanto a su interacción con la producción de alimentos, el cómo y el cuándo se produzca la transición a nuevos tipos de energía será clave en el desarrollo de los acontecimientos.

Una transición rápida desde las fuentes actuales de energía a otras como el hidrógeno, el carbón limpio, los biocombustibles o las energías renovables supondría una alteración drástica en las economías de países exportadores y un cambio catastrófico en las perspectivas de potencias como Rusia e Irán (salvo que se adaptasen sus estructuras productivas). Dicha transición es absolutamente imprescindible pero su evolución rápida es, sin embargo, improbable.

Las mejoras tecnológicas en baterías y acumuladores, los progresos en cuanto al tratamiento del hidrógeno y la investigación en nuevos campos, van a definir el qué y sobre todo, el cuándo se producirá una transición hacia otras fuentes energéticas. Entretanto, la mejora de las técnicas de perforación y la reducción de la capa de hielo ártico, pueden dar acceso a nuevos yacimientos petrolíferos.

El desplazamiento del centro de gravedad mundial hacia Asia podría generar un creciente regionalismo en el continente. La creación o desarrollo de organizaciones económicas asiáticas (5) propias, podría dividir al mundo en tres bloques económicos separados: Europa, Estados Unidos y Asia. Cada uno de estos bloques podría llegar a aplicar sus propias normas, desarrollar sus estándares y utilizar su propio sistema económico para competir y colaborar.

Los conflictos del futuro

Los mismos factores que hemos vistos hasta ahora van a determinar la existencia y peligrosidad de los grupos terroristas del año 2025. Si bien no cabe prever que el terrorismo como fenómeno haya desaparecido para entonces, la mayor parte de las organizaciones que conocemos hoy habrán terminado su ciclo vital y habrán desaparecido o habrán sido absorbidas por otras.

El desarrollo económico y la estructura de la pirámide poblacional, indicarán si existe base social para grupos de jóvenes descontentos y violentos. Su peligrosidad vendrá acrecentada por un mayor acceso a tecnologías peligrosas e incluso, a armas de destrucción masiva.

La proliferación de éstas depende a corto plazo, de si Irán lleva a término su programa armamentístico nuclear. La amenaza que pueden sentir otros Estados de la zona ante un Irán nuclear puede llevar a éstos a una carrera por conseguir también la tecnología necesaria para el desarrollo de armamento atómico. Esta escalada armamentística en Oriente Medio podría terminar por proporcionar a grupos terroristas las capacidades que llevan tiempo buscando.

(5) En el estudio se utiliza una SCO (*Shanghai Cooperation Organization*) ampliada a India y otros países que actúa de un modo similar a la Organización Mundial de Comercio a nivel regional.

Si bien el estudio sigue considerando muy bajo el riesgo de utilización de armamento nuclear, las consecuencias del mismo serían enormes en cuanto a su alcance real y a la percepción que muchos países tendrían de su propia seguridad. Esto podría generar cambios geopolíticos en cuanto estos países buscasen las alianzas necesarias para asegurar su protección.

Lo acuciante de los problemas económicos, energéticos y demográficos hace poco probable que podamos vivir conflictos de tipo ideológico en los próximos años. Más allá de confrontaciones entre grupos religiosos (6) o facciones de ellos, o una vuelta a la guerra fría no entra en ninguno de los cálculos.

Choques puntuales entre grandes o medianas potencias podrían surgir de la necesidad de controlar las rutas de abastecimiento energético. China e India están ya incrementando sus capacidades de alta mar con este fin (7).

Un mundo en el que Estados Unidos, reducido a un papel de *primus inter pares*, no quisiese o pudiese asumir un papel estabilizador en aquellas zonas que lo precisen, puede dejar la puerta abierta a la intervención de otras potencias o bien dejar dichas zonas a su suerte. El último siglo ha acostumbrado al mundo a un orden mundial, en el que siempre existían una o dos referencias a las que mirar cuando surgían problemas. La multiplicidad de referencias que vamos a vivir en los próximos años va a hacernos cambiar muchas de las concepciones que tenemos ahora.

El estudio propone cuatro escenarios para ilustrar lo que puede ser el futuro a medio plazo:

1. *El mundo sin Occidente*. En este escenario vemos a la SCO en un papel dominante respecto a la OTAN. El centro de gravedad mundial se ha desplazado a Asia y Europa juega un papel apenas reconocible en la escena mundial.
2. *Sorpresa en octubre*. Descubre los efectos de la llegada de un huracán a Nueva Cork (8) durante una reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas. Los efectos del cambio climático se aceleran en este escenario.
3. *Bronca en el BRIC*. Nos presenta un escenario de tensión militar entre India y China como resultado de la competición por los recursos energéticos. La escasez de los mismos y la necesidad de controlar sus rutas de acceso, se ilustran de este modo en este escenario.
4. *La política no es siempre local*. Se centra en la futura influencia de las organizaciones no gubernamentales y otras entidades no estatales en la toma de decisiones mundiales.

(6) El estudio apunta a aquellos países, principalmente musulmanes, cuyo sistema económico y estructura demográfica podría propiciar un repunte de la ideología salafista más radical. Pakistán, Afganistán, Nigeria y Yemen entrarían dentro de esta categoría al tener una población joven y una economía incapaz de satisfacer sus necesidades laborales.

(7) China dependerá en cualquier caso de las importaciones de energía a través del mar durante los próximos años con independencia de los acontecimientos que se desarrollen en Asia Central.

(8) La serie documental *It could happen tomorrow* del *Weather Channel* ya ilustró esta posibilidad hace unos años. El cambio climático podría hacer llegar los huracanes de la costa este americana hasta latitudes próximas a Nueva York cuya topografía y concentración demográfica podrían convertir este hecho en una catástrofe sin precedentes.

Como apuntaba anteriormente, España no aparece mencionada en el estudio. Europa apenas si supone un factor importante en la partida que juegan las nuevas grandes potencias y Estados Unidos es sólo el más potente de los países, pero sin que las diferencias sean realmente grandes.

Los autores señalan, sin embargo, algo que es evidente pero que no debemos olvidar: el futuro no está escrito y depende de múltiples aspectos interrelacionados. El liderazgo será fundamental para alcanzar el más favorable para todos. En el caso de Europa, las cifras demuestran que sólo actuando de forma unida, tendrá algo que decir en el concierto internacional, cuadro 1, pp. 30-31.

Cuadro 1.– El paisaje global en el año 2025.

Certezas relativas	Impacto probable
<p>Está emergiendo un sistema multipolar global con el ascenso de China, India y otros.</p> <p>El poder relativo de actores no estatales –empresas, tribus, organizaciones religiosas e, incluso, redes criminales– también crecerá.</p>	<p>En el año 2025 no existirá una única «comunidad internacional» formada por Estados-naciones. El poder estará más disperso con nuevos actores que aportarán reglas nuevas, al tiempo que las organizaciones occidentales tradicionales, corren el riesgo de debilitarse. Muchos países adoptarán el modelo de desarrollo chino en lugar del occidental.</p>
<p>Continuará el transvase de riqueza relativa y poder económico sin precedentes que está teniendo ya lugar entre el oeste y el este.</p>	<p>Podría incrementarse la estabilidad geopolítica al incrementar algunos países las inversiones en bienestar social. Sin embargo, esta transferencia está fortaleciendo a países como Rusia que quieren desafiar el orden occidental.</p>
<p>Estados Unidos seguirá siendo la potencia individual más poderosa aunque será menos dominante.</p>	<p>La contracción de la economía y las capacidades militares pueden forzar a Estados Unidos a tomar difíciles decisiones de compromiso entre la política interior y exterior.</p>
<p>El continuado crecimiento económico, unido al incremento de la población en 1.200 millones de personas incrementará la presión sobre el agua y los recursos energéticos y alimenticios.</p>	<p>El ritmo a que se produzca la innovación tecnológica, será clave para el resultado de este periodo. Todas las tecnologías actuales son inadecuadas para reemplazar a la arquitectura energética tradicional, a la escala necesaria.</p>
<p>El número de países con poblaciones jóvenes en el «arco de inestabilidad»* se reducirá, pero las poblaciones de algunos Estados con poblaciones jóvenes seguirán trayectorias de crecimiento rápido.</p>	<p>Salvo que las condiciones laborales en países como: Afganistán, Pakistán, Nigeria y Yemen mejoren drásticamente, estos países seguirán siendo caldo de cultivo para inestabilidad y posibilidad de colapso del Estado.</p>
<p>Las posibilidades de conflicto en Oriente Medio crecerán debido a los cambios que tienen lugar y a la diseminación de capacidades letales en la zona.</p>	<p>Crecerá también la necesidad de que las potencias actúen como factores estabilizadores en la zona. Estados Unidos seguirá siendo clave pero otras potencias intervendrán también cada vez más.</p>
<p>Es improbable que desaparezca el terrorismo para el año 2025 pero su atractivo puede disminuir si se reduce el desempleo juvenil en Oriente Medio. Los grupos terroristas que permanezcan activos tendrán a su alcance medios mucho más letales.</p>	<p>Las probabilidades de utilización de armas de destrucción masiva por parte de organizaciones criminales y terroristas crecerán. Las consecuencias psicológicas y prácticas de estos ataques se multiplicarán en un mundo global.</p>

* El que va desde la región andina a la subsahariana, Oriente Medio, el Cáucaso y el norte del sureste asiático.

Cuadro 1.- (Continuación).

Incertidumbres claves	Consecuencias potenciales
¿Se completará la transición energética –basada en carbón limpio, biocombustibles y almacenamiento de energía mejorado– para el año 2025?	<p>Con precios altos sostenidos de gas y petróleo, los grandes exportadores como Rusia e Irán aumentarán sustancialmente su poderío nacional, haciendo que el PIB de Rusia se aproxime al de Francia y Reino Unido.</p> <p>Una caída de los precios causada por un cambio a nuevas formas de energía podría sin embargo, comprometer sus posibilidades de actuar como potencias globales o regionales.</p>
Lo rápido que se produzca el cambio climático y las regiones donde tenga mayor impacto.	El cambio climático probablemente incrementará los problemas de escasez de recursos con especial repercusión sobre el agua.
¿Se producirá una vuelta del mercantilismo y un retroceso de los mercados globales.	Un mundo en que se nacionalicen los recursos, supone un mayor riesgo de confrontación entre potencias.
¿Se avanzará hacia una democracia en China y Rusia?	Salvo que se diversifique su economía, no parece probable que se avance en el camino de la democracia en Rusia. China, sin embargo, se puede ver empujada por su pujante clase media hacia una liberalización política y probablemente, un mayor nacionalismo.
Si los temores regionales por un Irán nuclear inician una carrera de armamentos en la región.	Algunos conflictos de baja intensidad bajo el paraguas nuclear podrían llevar a una escalada y expansión del conflicto.
Si Oriente Medio se estabiliza. En concreto si los conflictos de Irak y árabe-israelí se resuelven pacíficamente.	La mayor parte de los escenarios son turbulentos. Una resolución pacífica del conflicto árabe-israelí y la estabilización de Irak podrían preparar mejor a la región para hacer frente al crecimiento de Irán y a la transición energética.
Si Europa y Japón superan los retos económicos y sociales derivados de sus configuraciones demográficas.	Una satisfactoria integración de las minorías musulmanas en Europa podría incrementar la fuerza laboral y evitar la crisis social. La falta de éxito en la resolución de los problemas demográficos llevaría a Europa y Japón a un declive a largo plazo.
Si las potencias trabajan unidas para reconvertir las estructuras de las instituciones internacionales para hacerla funcionales en el nuevo escenario.	La percepción que las potencias emergentes tienen de las instituciones internacionales, podría variar según su peso específico en ellas fuera haciéndose mayor. Asia podría generar sus propias instituciones regionales. La OTAN se enfrentará a dificultades teniendo que atender a mayores compromisos fuera de área con menores capacidades. En general, las instituciones tradicionales perderán peso.